

✱

R. M. P.



**M**I R. M. en los repetidos golpes de tribulacion tan amarga para mi corazon, de apartarse de nuestra vista en tan corto tiempo tantos Sujetos dignos, por sus meritos, de nuestro sentimiento, devo bendecir al Señor, pues sus decretos están llenos de equidad, y bondad, y continuar en alabarlo por los exemplos que nos dexan que imitar, y admirar de virtud, y observancia que endulzan la amargura de haberlas perdido.

De la que voy à dar à su R. V. una breve y sucinta noticia, por estar oculto à mi vista mucho que encubrió su humildad, es de la Hermana Juana de Montes, hermana Compañera, nació en la Ciudad de San-Lucar de Barrameda, de Padres honrados, pero de cortos bienes, por cuya escasez vinieron à Cadiz, en donde estaban el año de 55, y en el gran Terremoto que hubo dicho año pudo decir fue como una voz sensible que la hizo entregarse toda à Dios, mas llevada del amor que del temor, desprendiendose de aquellos atractivos, aunque inocentes, que algo la habian embelezado, y asi determinó seguir la voz que la llamaba al retiro, aquí la asaltaron unos escrúpulos, y temores grandes, que fue un principio de prueba que el Señor hizo de esta alma; pero fiel à la gracia, no descaeció en sus interiores promesas, y encontró el remedio de todas aquellas tinieblas en un prudente y docto Ministro del Señor, que las disipó, poniendola en un regimen de direccion, que ella observó exáctamente, y puso en tranquilidad su espiritu; crecieron entonces sus deseos de consagrarse à Dios en el Estado Religioso, y fue grande su solicitud en buscar medios para conseguirlo, é interin que el Señor se los facilitaba, buscó el arbitrio de pretender por medio de su Confesor el entrar en nuestro Colegio à servir à las Educandas, donde estuvo mas de un año sirviendonos de edificacion su actividad en el continuo trabajo, y amoroso cuidado de las parbulitas, y permaneciendo firme en sus deseos, instó à nuestras Madres para que le diesen el Abito, lo que se le concedió, y entró el dia 12 de Octubre al Noviciado con nuevo fervor; pero tuvo el contraste de fuertes tentaciones que la acrisolaron por la repugnancia à algunas practicas de la vida religiosa, y aversion ó contrariedad, que era instigacion de nuestro comun Enemigo, y solo se conocia el combate que hacia en su espiritu por algunos impetus, y movimientos de la irascible, pasion que procuró siempre dominar, y si no consiguió su total destruccion, alcanzó muchas victorias hasta abatirla, buscando máximas aun en lo exterior para hacerse pausada y flematica: fue muy observante en todas las Reglas, y obediente, venciendo todas las contrariedades que le permitió el Señor por lastre de su virtud.

Finalizado su noviciado, deseosa de consumir su sacrificio en sus aras al Señor, hizo profesion el dia 12 de Octubre, y fue su desposorio el Iris de paz de su alma, que disipó todas las tinieblas y tormentas pasadas, como fue su deseo desde el principio de su vocacion sacrificar el cuerpo al trabajo, y buscar en la humildad una vida desconocida, y abatida, pudo ponerlo en practica en los empleos propios de Hermana Compañera, los que exercitó con tanta

ta

2  
constancia que siendo su entrada á los principios de nuestra fundacion, y ser pocas para el trabajo, llena de esfuerzo y valor acudia al ministerio de la Cocina, á el aseo de la Casa, y tambien á el de la ropa del culto Divino en la Sacristia, y atendia en parte al servicio de las Educandas; de nada se eximia, y satisfacía su deseo de trabajar en la Casa del Señor, y mortificarse, que era su anhelo: Yo (decia esta Hermana) ya no soy mia, sino de la obediencia, hagan de mí lo que quieran; y como esta virtud es hermana de la humildad, la practicaba, cumpliendo exáctamente los humildes ejercicios de su profesion, y asi aun aquellos humillos del amor propio que suelen asaltar á lo fragil de nuestro barro no la contaminaron, pues jamas se le oyó produccion en que se trasluciese no estar contenta en su ministerio, prueba evidente de su perfecta vocacion de hermana de obediencia; unía á estas virtudes la de la caridad fraterna, por lo que se esmeraba con las enfermas no solo en las cosas en que podia darles algun gusto, y alivio, sino tambien en consolarlas, quando era mandada por la Obediencia á su asistencia y cuidado, y siendo general su caridad, procuraba tenerla sobrellevando los genios contrarios, teniendo union con todas. En fin, mi R. M. puedo decir de esta Hermana con alguna mas seguridad de quien conocia mas de cerca el fondo de su interior, que era buena, pero que era mas buena de lo que parecia, y asi estaba escondida á nuestro conocimiento la perfeccion de su vida interior.

Pero mi R. M. aun le restaba á nuestra amada Hermana que pasar por el fuego y el agua antes de llegar al descanso, preparandole el Señor nuevos sacrificios en el crisol de las enfermedades, fue asaltada de diferentes, y penosos males que la debilitaron, pero siempre constante en el trabajo, y deseo de servir á la Comunidad, estaba dispuesta en su interior é indiferente á consumir sus fuerzas, si se lo permitiese la Obediencia (pero ésta como una Madre piadosa nunca se lo hubiera permitido) y asi como obediente subdita aceptó los alivios que le dieron; el Señor compenzó este descanso en el prolongado, y amargo padecer habitual de una erupcion al cutis de calor del higado, causandole éste grandes fatigas al brotarle, no siendo menores las de su espiritu, por tener por movimientos de sus pasiones los que eran alteracion de sus enfermedades, y humores, en lo que tenia no pequeño merito en sufrir de todos modos á sí misma por su escrupuloso temor.

Asi que la Obediencia la exhonó de todo trabajo corporal, no permitiendole mas que aquel que no podia serle nocivo á su endeblez; como ayudar á obras manuales, aseo de la Casa &c. le dixo á una Religiosa; mi muerte ya se va acercando, y ya que la Obediencia me dá algun mas tiempo de retiro, quiero emplearlo en prepararme aprovechando el tiempo, y procurar grangear con los males y trabajos que el Señor me franquea para mi bien, lo que creemos puso en practica en los ultimos años de su padecer, por una mayor aplicacion á la presencia de Dios, que llamó la atencion de algunas Religiosas que por su trato entendieron lo que elevaba no solo sus afectos, sino es tambien todas sus aficciones, y operaciones, y le daba un realce por la rectitud de su intencion, y el valor de lo que ofrecia en el oro acendrado de los meritos, y sangre de nuestro Redentor, de quien era muy amante, y su Pasion santísima era toda su confortacion, iba con mas frecuencia á acompañar al Señor Sacramentado, y decia con sencillez: no hay

na-

nacion que tenga á su Dios mas cerca que nosotros, y asi yo quie-  
ro estar allí á sus pies dandole mi corazon, y consolarme con mi  
Señor que se ha quedado en el Sacramento para mí, y tenia de-  
seos de la recepcion de este alimento, no dexando ninguna comu-  
nion, aunque fuera con alguna incomodidad de su salud, no menos  
admirabamos lo pronta que estaba para ir al Sacramento de la Pe-  
nitencia, decia que no tubiesemos cuidado en llamarla á qualquiera  
hora que viniera su Confesor, aunque estuviese en alguna ocupacion,  
en lo que manifestaba su actual y continua disposicion, por esta  
continuada preparacion de nuestra amada Hermana, tenemos algun  
motivo para creer piadosamente tenia la lampara encendida quando  
el Señor la llamó, y aunque su muerte vino con pasos acelerados,  
no la cogió de sorpresa, á la que habia tanto tiempo que la te-  
nia prevista, y la esperaba una violenta pulmonia, y retroceso de  
sus humores al pecho la puso en quatro dias en grandes agonias,  
recibió el Santisimo Viatico, y Extrema-Uncion con mucha devocion  
y serenidad, conservando todo su conocimiento, pidió poco despues  
á las Religiosas que la asistian le leyesen la recomendacion del al-  
ma en castellano, por tener devocion en ir repitiendo aquellos ac-  
tos, y tambien una oracion á Maria Santisima nuestra dulce Ma-  
dre, de quien era muy amante, y á quien diariamente hacia parti-  
cular deprecacion para conseguir su patrocinio en aquella hora. Al  
amanecer del dia quinto de su enfermedad se le recomendó el alma,  
por lo mucho que se agravó, é inmediatamente empezó á agonizar,  
y dió su espiritu al Señor el dia 11 de Enero á las 7 de la maña-  
na, á los 56 años de su edad, y 30 cumplidos de religion, y  
aunque su buena vida nos dexa confianza de su felicidad eterna, el  
Señor juzga aun las mismas justicias, por lo que pido à V. R. los  
Sufragios de nuestra Orden, como le suplicaba en la carta de avi-  
so, no olvidando de pedir al Señor por esta Comunidad, y á mí  
creerme con el mas profundo respeto.

M. R. M.

De esta Casa de la Compañia  
de Maria Sma. Enseñanza de  
la Isla de Leon. 1 de Marzo  
de 1793.

Vuestra muy humilde y obediente

Sierva en Jesu-Christo

*Maria Luisa de Marichalar,*

Priora.

✠  
REQUIESCAT IN PACE.

*A la R. Madre Superiora de las  
Hijas de nuestra Señora, y Ense-  
ñanza de &c.*